

# La formación de la identidad nacional de Finlandia a través de la prensa

Javier Maestro

---

## Resumen:

*La formación de la identidad nacional de Finlandia a través de la prensa es una aproximación histórica que pretende conocer cómo los periodistas fineses lucharon por su identidad nacional, autonomía e independencia desde finales del siglo XVIII hasta los tormentosos años que rodearon a la independencia. La primera etapa (1770-1860) es un proceso de construcción de la identidad cultural-lingüística de la nación, la segunda (1860-1906) es el encauzamiento de un movimiento nacionalista organizado contra la rusificación así como el advenimiento de un periodismo moderno todavía inherente a fidelidades partidistas, y, la última etapa (1905-1920), donde el impulso hacia la independencia, reclama conjuntamente un cambio social y un constitucionalismo en medio de una nueva etapa de rusificación que condujo hacia la independencia.*

## Abstract:

*The emergence of Finland's national identity through the press is an historical approach in order to appraise how Finnish journalists struggled for national identity, selfgovernment and independence since the early days by the end of 18th century to the stormy years that surrounded independence. The first stage (1770-1860) is a building process of the nation's cultural-linguistic identity, the second (1860-1906) is the channeling of an organized nationalist movement against russification as well as the coming to being of modern journalism still strongly attached to party allegiances, and, a last stage (1905-1920), where the thrust towards independence, appeals for social change and constitutionalism flocked together amidst a new tide of russification that led to independence.*

- 
- [A modo de introducción](#)
  - [Los orígenes de la prensa finlandesa](#)
  - [Prensa política: en busca de las señas de la identidad nacional](#)
  - [La germinación de la prensa moderna en Finlandia](#)
  - [Segunda fase de rusificación, independencia y guerra civil](#)
  - [Bibliografía](#)
- 

Finlandia es uno de los países que encabeza el índice de lectura de prensa en el mundo (554 ej/1.000 hab.), de lo que se desprende que casi toda la población adulta lee al menos un diario invirtiendo una media diaria de 40 minutos. Además, uno de cada cuatro lectores lee el diario de mayor tirada, Helsingin Sanomat (368.350 ej.), independiente de centro, una cifra que refleja la pérdida que ha sufrido la prensa de partido (el descenso entre 1917-1970 fue del 75%, un descenso que prosigue si bien lentamente debido a la política de subvenciones al pluralismo político). A finales de 1990 el país contaba con 242 cabeceras entre diarios y semanarios, con una tirada de 4 millones de ejemplares (de éstos, 56 diarios con una tirada de 2.480.000 ej.); las publicaciones periódicas de aparición 3-7 veces cada semana representaban una tirada de 3.3 millones. Si bien Helsinki es el centro publicístico del país, la prensa periódica está asentada en todos los grandes núcleos urbanos del país, de forma que la prensa local con 175 cabeceras arroja una tirada de un millón de ejemplares. Desde la década de los 50 hasta hoy se ha ido consolidando la tendencia de un periódico por localidad.

La tendencia a la concentración de las empresas periodísticas se inició a comienzos de los 80 con la absorción de la prensa local por la prensa regional; el siguiente paso, perceptible en los 90 fue la absorción de los pequeños diarios regionales por las empresas periodísticas con mayor difusión. El proceso de concentración de los medios ha sido muy intenso en la última década, en particular las tres empresas periodísticas más fuertes han abandonado su tradicional papel de empresa periodística para convertirse en empresa multimedia, asegurándose así una posición aventajada en el ámbito de los medios de comunicación, sujetos a una profunda transformación, como en todos los países del entorno europeo. Las cuatro empresas periodísticas más importantes controlaban en 1988 el 49% de la tirada, y las 20 más importantes el 80%.

Estos datos deben enmarcarse dentro de unas constantes históricas de la prensa finlandesa, entre las cuales cabe destacar que la prensa registra menos altibajos que la española porque el 90% de las ventas están aseguradas por suscripciones anuales, lo que representa un promedio del 27% de los ingresos del periódico. La prensa escrita arroja aún una cuota tan elevada como el 55% de los ingresos del conjunto de los medios de comunicación y el 80% del 3.3% del PNB que representa la industria de los medios de comunicación<sup>1</sup>.

Este artículo se centra en los orígenes y en el período de consolidación de la prensa finlandesa, pues sólo así se puede comprender que Finlandia se haya convertido en uno de los países más pujantes en el ámbito de la prensa. Quizás así, de paso, contribuya también a un mayor conocimiento de un país recién incorporado a la Unión Europea tras un dilatado período histórico salpicado de componendas con el coloso del Este.

### **A modo de introducción**

Finlandia fue colonizada por Suecia en el siglo XIII y siguió perteneciendo a ese país hasta 1809, cuando, como consecuencia de las guerras napoleónicas, Finlandia pasó a formar parte de Rusia. Tanto durante el dominio sueco como ruso el país gozó de autonomía. Así se comprende que los orígenes del periodismo finlandés estuvieran fuertemente ligados a los de Suecia, hasta tal punto que el idioma sueco era el único idioma oficial hasta una fecha tan tardía como 1863. El idioma finés, hablado por la población autóctona, desplazada al interior por los colonos suecos, pertenece al grupo de lenguas feno-úgricas, totalmente distintas a las germánicas como el idioma sueco. Ángel Ganivet, en sus Cartas finlandesas(1898)<sup>2</sup>, daba cuenta de esta incongruencia histórica:

No sólo hay dos lenguas: hay dos vidas diferentes; la una, la de los finlandeses "asuecados", si me es lícito inventar tan fea palabra; y la otra, la de los finlandeses tradicionales. Los primeros ocupan lugar preeminente en la sociedad; los segundos ya dije que vivían en los sótanos y buhardillas, puesto que o están en el interior del país o forman las clases bajas en las ciudades, bien que en estos últimos tiempos se note una tendencia social muy marcada a levantar el espíritu finlandés y a hablar en el idioma patrio. Comparando estas vidas, digo yo, pues, que los que están en lo firme son los que hasta aquí figuran debajo, los cuales están destinados a quedarse encima como amos y señores absolutos de la situación.

Con la publicación en 1835 <sup>3</sup> del Kalevala, epopeya del pueblo finés, se desató un fuerte movimiento nacionalista lingüístico-cultural cuyo fin era reconstruir el verdadero "ethos" de Finlandia, ajeno a las culturas impuestas tanto por Suecia como Rusia. Este tardío movimiento neo-romántico de recuperación de las señas de identidad nacional conoció un importante escalonamiento político a finales del siglo XIX traduciéndose en una enconada lucha entre "finomanos" y "suecomanos". Ganivet, de nuevo, hace referencia a esta pugna en los siguientes términos:

El movimiento nacionalista finlandés cuenta poco más de medio siglo, y su primera manifestación importante fue la publicación del Kalevala por Lönnrot. Esta fue como la exhumación de la partida de bautismo de la raza finlandesa y el punto de arranque del "fenomanismo", cuyo principal sostenedor fue Snellman. Yo no he de hablar de política menuda, y me reservo mi parecer sobre el litigio entre "suecomanos" y "fenomanos", partidos que luchan como de costumbre por el bien público y son a ratos una calamidad. Sólo diré que para este clima me parece excesivo el encono con que se combate, y que los "fenomanos" (viejos y nuevos, pues hay dos banderías), aunque defiendan la causa finlandesa, que es la más justa desde el punto de vista territorial, suelen caer en ridículas exageraciones"<sup>4</sup>.

Curiosamente ambas formaciones políticas hacían sin embargo causa común contra los diversos intentos de rusificación que sufrió el país entre 1890-1905 y 1909-1917, pues, desde 1809, fecha en que el entonces liberal zar Alejandro I prometió solemnemente respetar las leyes fundamentales, tradiciones y autonomía de Finlandia ante el parlamento estamental reunido en Borga<sup>5</sup>, el país pasó a formar parte de Rusia como Gran Ducado autónomo. Esta pertenencia a Rusia perduraría hasta 1917, año en que Finlandia se proclamó independiente aprovechando la marea revolucionaria rusa y el reconocimiento del derecho a la autodeterminación por el gobierno bolchevique.

### **Los orígenes de la prensa finlandesa**

A Michael Agricola, obispo reformador y creador de la lengua finesa escrita, se debe la publicación del primer libro en lengua finesa: el Libro de Oraciones (1544) seguido del Nuevo Testamento (1548).

La primera publicación periódica que se distribuyó en Suecia-Finlandia fue la gaceta oficial *Ordinarie Post Tijdender* (1645), en realidad la única publicación periódica distribuida en el territorio a lo largo del siglo XVII y buena parte del XVIII debido al férreo control que impuso el absolutismo de la Corte sueca a toda clase de publicaciones salvo las de signo religioso. Esta situación prevaleció hasta la promulgación de la primera ordenanza sobre libertad de imprenta (1766) y la posterior entrada en vigor de unas Leyes Fundamentales, auspiciadas por el monarca ilustrado Gustavo III, que recogían por primera vez en la historia el principio de la libertad de prensa

Bajo este clima ilustrado y liberalizador salió en 1771 el primer periódico finlandés en lengua sueca en la capital Abo (Turku), ciudad episcopal que contaba con la universidad más prestigiosa del reino, Abo Akademi, fundada en 1640. El periódico titulado *Tidningar utgifne af et sällskap i Abo* tenía como redactor al insigne historiador y profesor de retórica Henrik Gabriel Porthan (1739-1804) y estuvo patrocinado por el círculo "Aurora"<sup>6</sup>. Con diversas cabeceras logró sobrevivir hasta 1861. En la misma ciudad se imprimió también, en 1766, el primer periódico mensual en lengua finesa, *Suomenkieliset Tietosanomat* (1776-78), cuyo redactor fue el Pastor Antti Lizelius. Varios años más tarde, en 1820 y en la misma ciudad, apareció el primer semanario en lengua finesa, *Turun Viikosanomat* (1820-31), que contó con la nada despreciable cifra de 2.000 suscriptores<sup>7</sup>.

Sin embargo, el grueso de las publicaciones periódicas seguían imprimiéndose en sueco al amparo de las disposiciones legales rusas que restringían las publicaciones en lengua finesa a asuntos religiosos y agrarios, aparte de la falta de una opinión pública ilustrada de habla finesa. Así se comprende que el bisemanal en sueco, *Abo Morgonblad* (1821) fuera el primer ensayo de periodismo político, si bien a los pocos meses se ordenara su cierre. En 1824 salió *Abo Underrättelser* que al seguir publicándose hasta la fecha de hoy es el decano de la prensa finlandesa.

Desde 1812 la capital se trasladó a Helsingfors (Helsinki), y también el centro publicístico. En 1820 empezó a imprimirse allí la gaceta oficial, *Finlands Allmänna Tidning*, pronto convertido en el primer diario y que a partir de 1857 tuvo una edición bisemanal en finés bajo el título de *Suomen Julkisia Sanomat*. El resto de los periódicos publicados en lengua sueca durante la primera mitad del siglo XIX iban dirigidos a un reducido círculo, de allí su carácter efímero y escasa tirada. Así, en 1832, Johan Ludwig Runeberg (1804-1877), el más insigne poeta, fundó el periódico *Helsingfors Morgonblad* que dirigió durante cinco años. A su vez el conocido literato Zacharias Topelius (1818-1898) dirigió entre 1841 y 1860 el periódico más influyente de ese período, *Helsingfors Tidningar*. No obstante se trataba de un periodismo literario y divulgativo con buenos columnistas como atractivo, pero las tiradas no sobrepasaban los 2.500 ejemplares por lo que el 30% de los costes se financiaban por medio de la publicidad.

### **Prensa política: en busca de las señas de identidad nacional**

Hasta la aparición del diario *Saima*, publicado en Kuopio a partir de 1844 no puede hablarse de una prensa política propiamente dicha. El diario fue dirigido por el filósofo hegeliano y político Johan Wilhelm Snellman (1806-1881) y el impacto político del periódico se debió a que desde sus páginas se abogaba abiertamente a favor de la creación de un Estado nacional, además de propugnar no solo el reconocimiento del finés como idioma oficial sino incluso que la minoría sueca (10% de la población) se finlandizara. A ese fin Snellman publicó el periódico en lengua finesa *Maamiehen Ystävä* de carácter educativo. El periódico *Saima* al difundir postulados tan disolventes sufrió constantes restricciones hasta que el gobernador civil ordenó su cierre al cabo de tres años de existencia. Lo mismo sucedió con el periódico *Kanava* (1845-47) editado en lengua finesa en la ciudad de Viipuri (Viborg).

En 1847 se publicó en Helsinki el primer diario en lengua finesa, *Suometar*, que actuó de portavoz del sentimiento nacional finés no obstante el ya aludido rigor de la censura previa rusa, ahora reforzada con el decreto de 1829 (sólo en 1850 la Oficina de Correos se incautó de nada menos que de 570.000 ejemplares de la prensa finlandesa). El periódico, a pesar de todo, siguió publicándose alcanzando durante la guerra de Crimea una tirada histórica de 4.000 ejemplares. Lo que en 1866 determinó su desaparición fue la extrema hambruna que conoció el país entre 1860-70 <sup>8</sup>.

Entre 1850-1865 la prensa finlandesa se propagó a otras ciudades donde se fundaron periódicos locales siguiendo las pautas marcadas por la prensa de Helsinki y Turku. El país contaba ya con 8 periódicos en sueco y otros tantos en finés con un total de 12.391 suscriptores [9](#).

La prensa de partido experimentó un crecimiento sostenido hasta 1918, pero, a partir de entonces se produjo un declive igualmente sostenido como se desprende del siguiente cuadro [10](#) :

**Tabla 1.** Prensa de partido

Año Número periódicos

1863 5

1870 5

1880 11

1890 25

1900 57

1906 92

1910 102

Año Número periódicos

1918 105

1920 98

1940 75

1950 76

1960 66

1964 59

1971 41

### **La germinación de la prensa moderna en Finlandia**

La prensa finlandesa adquiere contornos más modernos a partir de 1870. Cabe atribuirlo a la mayor libertad política que propiciaron las reformas del zar Alejandro II (1855-81), así como la equiparación del idioma finés con el sueco como lengua oficial en 1863. Los datos son elocuentes al respecto: en pocos años la prensa en lengua finesa sobrepasó a la sueca como se desprende del siguiente cuadro:

Tabla 2. Prensa finlandesa (lengua en la que se publica)

Años	Prensa en finés	Prensa en sueco	Total
1860	9	8	17
1870	9	9	18
1880	20	14	34
1890	36	24	60
1900	57	28	85
1910	95	27	122
1980	230	17	247

En 1865 entró también en vigor una ley de libertad de prensa si bien un decreto de 1867 volvía a establecer la censura previa. Aun así el total de publicaciones periódicas entre 1850-1901 fue de 237 frente a las 23 del período 1800-1850. Vino por tanto a ser una fase de consolidación de la prensa debido sobre todo a la ampliación de la opinión pública con la incorporación del medio rural de forma sostenida gracias a los efectos del autogobierno local, la implantación de la enseñanza obligatoria (se erradicó el analfabetismo hacia 1900), la modernización de la agricultura, la industrialización y el tendido de vías férreas.

El advenimiento de la prensa moderna coincidió por consiguiente con la transición de una sociedad señorial a una burguesa como resultado de un notable despegue industrial durante las últimas décadas del siglo XIX. Esa expansión industrial, de neto signo exportador, se basaba fundamentalmente en la industria maderera y papelera y, a más distancia, en la textil y metalúrgica. Aun así el país seguía siendo el más atrasado de Escandinavia e incluso más que España y Portugal si se atiende a la renta per capita<sup>11</sup>.

La tardía implantación de una sociedad burguesa hizo que ésta se viera inmediatamente hipotecada por la "cuestión social". Los efectos no tardarían en manifestarse de forma convulsiva. Por un lado, se asistió a una fuerte presión demográfica (la población se duplicó entre 1850-1913) que encontró salida en la emigración (sólo a EE.UU. emigraron 300.000 personas entre 1883-1917), la roturación de nuevas tierras y cierto éxodo del campo a la ciudad (todavía en 1913 un 84.5% de la población seguía viviendo en el medio rural, pues la agricultura ocupaba al 66.3% de la población activa, en Suecia sólo al 40%). La solución de la cuestión agraria se convirtió necesariamente en la tarea política central para seguir promoviendo la modernización del país. Los pasos que se dieron para desembocar en la "revolución verde" de 1920 fueron iniciados durante la segunda mitad del siglo XIX aunque adquirieron un ritmo acelerado poco antes y después de proclamarse la independencia en 1917. Se trataba en definitiva de mejorar la suerte de los colonos, arrendatarios y jornaleros para convertirlos en propietarios mediante empréstitos estatales y ayudas de entidades crediticias y cooperativas creadas al efecto. El resultado fue

bastante desigual si bien en general benefició a los más acomodados originando así una bolsa creciente de campesinos pobres<sup>12</sup>.

Por otro lado este proceso de transformación social se vio obstaculizado hasta 1906 por la falta de legitimación institucional. En efecto, la autocracia zarista cercenó estos cambios no convocando la Dieta ni reconociendo la autonomía de Finlandia durante años tan críticos como 1890-1906.

Desde esta perspectiva se entiende que la acción política del pasado, esencialmente lingüístico-cultural, diera paso a partir del nuevo siglo a una lucha constitucional y a otra social.

El movimiento constitucional arranca del proceso de rusificación que respaldó el zar Nicolás II. Uno de los exponentes más destacados del panslavismo fue el historiador ruso Ordine que, en 1889, publicó *La conquista de Finlandia*. En 1899 el Manifiesto de Febrero del zar revocaba la autonomía de Finlandia. La reacción del pueblo finlandés no se hizo esperar por medio de la resistencia pasiva, entrecortada con acciones terroristas, todo lo cual colocó al país en un estado de excepción permanente hasta 1905. Rememorable resulta también en pocas semanas se reunieron medio millón de firmas para respaldar el Memorial dirigido al zar que pedía el restablecimiento de la autonomía. No ejerció ninguna repercusión aparente en el autócrata ruso, no así en Europa donde la intelectualidad dirigió una petición similar respaldada por firmas como las de E. Zola, A. France, H. Spencer, H. Ibsen, F. Nightingale, Leroy-Beaulieu y otros muchos. En Finlandia se organizaron también actos en defensa de la libertad de la prensa, uno de éstos, el acto central celebrado en el Teatro Sueco de la capital, escuchó por primera vez la obra *Finlandia* de Sibelius que más tarde sería mundialmente conocida pero no precisamente por haber sido dedicada a la libertad de prensa.

Las secuelas de la revolución rusa de 1905 se dejaron sentir inmediatamente en Finlandia: tras la "gran huelga" general de 1906 el país recobró su autonomía y una reforma del parlamento disolvió la Dieta estamental de cuatro cámaras por un parlamento unicameral elegido por sufragio universal, incluido el voto femenino. Finlandia fue el primer país europeo que confirió el derecho al voto a la mujer y también el primer país donde la socialdemocracia se convirtió en el partido mayoritario (37%) en el parlamento tras las primeras elecciones celebradas en 1907. El cuerpo electoral pasó así de 125.000 a 1.125.000 electores <sup>13</sup>.

La "cuestión social" no sólo se manifestó por medio de la disolución de las relaciones señoriales en el campo, y el paulatino despertar político de ese medio, sino también a través de la rápida presencia del proletariado industrial. Prueba de ello fue la formación de sindicatos locales que en 1905 se reagruparon en una central sindical. Estos sindicatos estaban a su vez estrechamente ligados al partido laborista. El núcleo organizador del Partido del Trabajo fue el semanario *Työmies* (1895), publicado en Helsinki. En 1899 los diversos grupos organizados se constituyeron en partido de ámbito nacional contando con el respaldo de cooperativas y sindicatos. El nuevo partido se inspiró en el Programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana por lo que en 1903 se transformó en Partido Socialdemócrata de Finlandia. El programa del partido fue marxista radical y la difusión del mismo corrió a cargo de una red de periódicos que en 1917 alcanzó la cifra de 18 arrojando una tirada superior a la de la "prensa burguesa". Entre esos periódicos cabe destacar al semanario en sueco *Arbetaren* por ser el de mayor altura intelectual. Sin embargo, *Työmies* llegó a ser el diario de mayor tirada en 1916.

La prensa liberal por su parte se vio atrapada a finales de siglo entre la cuestión lingüística, que trataba de rehuir, y la creciente polarización social que hacía naufragar todo proyecto liberal de moderado reformismo político-social. No obstante, el primer diario que incorporó los nuevos procesos técnicos para la transmisión de noticias y el primero que introdujo nuevos métodos de trabajo en la redacción, profesionalizando la labor del periodista, fue *Helsingfors Dagblad* (1862- 1889). Portavoz de la opinión liberal fue durante veinte años el periódico más influyente del país, en particular debido a la claridad y valentía en el tratamiento de cuestiones políticas y sociales. El periódico decayó cuando la cuestión lingüística cobró mayor rigor. En 1864 se fundó también en Helsinki el diario en sueco *Hufvudstadsbladet* que se transformó en heredero de *Helsingfors Dagblad*. El nuevo periódico, que sigue publicándose hoy en día, se vinculó más al conjunto de la población de habla sueca (10%) por lo cual sus páginas daban entrada a opiniones de todo signo político con el fin de cubrir el mayor espectro de lectores. Durante varias décadas fue el diario de mayor tirada al combinar sabiamente las secciones de publicidad y anuncios más solicitadas con una información accesible para una amplia baja clase media. Fue asimismo el diario que introdujo la primera rotativa en 1896. De orientación liberal fue también el vespertino *Nya Pressen* (1883-1900) que apareció como portavoz más directo de la minoría sueca y como

uno de los periódicos más combativos contra la rusificación del país, motivo que explica su cierre en 1900.

En lengua finesa el abanderado de los constitucionalistas liberales y del nacionalismo finés fue el semanario Uusi Suometar (1869-1889) que sirvió de modelo para la creación de numerosos periódicos locales como Keskisuomalainen (1871) de Jyväskylä, Satakunnan Kansa (1873) de Pori, Karjalainen (1874) de Joensuu, Hämeen Sanomat (1879) de Hämeenlinna, Aamulehti (1882) de Tampere, etc. El cierre de Uusi Suometar supuso la aparición, como relevo, del primer diario en lengua finesa, Päivälehti (1889-1904). El nuevo diario incorporó todas las modalidades de la prensa moderna bajo la dirección de Eero Erkko y logró sobrevivir las arbitrariedades de la censura rusa hasta que se ordenó el cierre definitivo del periódico a causa de su manifiesta enemistad hacia Rusia. Al año siguiente salió su heredero, Helsingin Sanomat, que, hoy en día, es con creces el diario de mayor tirada de Finlandia.

Esta relación de la moderna prensa liberal pone de manifiesto la rápida expansión de la opinión pública así como su mayor receptividad a la prensa moderna. Pero, a pesar de ello, resulta cuando menos chocante que esa difusión del ideario liberal no se correspondiera con la existencia de un fuerte partido liberal. Ya señalamos que la rusificación apenas dejaba terreno para poner en práctica una política liberal. El primer sostenedor del liberalismo desde 1882 fue el senador Leo Michelin. El fracaso hizo que orientara sus esfuerzos hacia la minoría sueca y el resultado fue la formación en 1896 del Partido Popular Sueco. Por su parte los liberales de habla finesa estaban divididos entre los Viejos y los Jóvenes fenomenos; los primeros, llamados Conciliadores por su disposición a no romper el diálogo con las autoridades rusas, se inclinaban hacia posiciones conservadoras con la creación del partido Suomalainen Puolue (27% de los escaños en 1907). En cambio los Jóvenes fenomenos, de línea liberal radical y ultranacionalista, se constituyeron en partido en 1894 (12% de los escaños en 1907). Otra ramificación del liberalismo finés se dirigió en exclusiva al campesinado creando el partido Unión Agraria (7% de los escaños en 1907). Este partido, que desempeñaría una posición clave en el futuro, no logró contar con un periódico propio hasta la aparición de Ilkka en 1906 en la ciudad de Vaasa<sup>14</sup>. En los años siguientes el partido consiguió diversificar su prensa con la aparición de periódicos en Kuopio, Oulu, Uleaborg y Viipuri.

La proliferación de asociaciones de todo tipo y de cooperativas dio origen a publicaciones no partidistas como la revista Maaseudun Tulevaisuus diseñada para agricultores en 1917 o las de carácter religioso como Kotimaa (1906). También hizo acto de presencia la prensa comercial y de carácter local entre 1910-1914. Con arreglo a las estadísticas la expansión de la prensa fue espectacular. Si en 1900 el número de publicaciones periódicas ascendía a 212, en 1917 eran ya 382. Más espectacular fue el aumento de las tiradas: en 1900 la Oficina de Correos distribuyó un total de 20.592.000 ejemplares, en 1917 la correspondiente cifra fue de 115.225.000 <sup>15</sup>.

Los principales periódicos de Helsinki tomaron también la iniciativa de crear una Asociación de la Prensa en 1916 -Sanomalehtien Liitto/ Tidningarnas Förbund- con el fin de concertar acuerdos entre las empresas periodísticas, cada vez más entrelazadas a la vida industrial y comercial. Por su parte los diversos partidos políticos habían creado entre 1906-07 sus propias asociaciones. En 1887 se creó también la Agencia de Noticias de Finlandia y, en 1898, apareció otra especializada en información telegráfica. En 1915 ambas agencias se fusionaron para fundar la agencia de noticias Suomen Tietotoimisto/ Finska Notisbyran. Por último, en 1900, se estableció el Registro de Periodistas.

## **Segunda fase de rusificación, independencia y guerra civil**

Si el Manifiesto de Noviembre de 1905 del zar permitió que Finlandia recobrar su autonomía y sistema de democracia parlamentaria, no es menos cierto que, como en Rusia, estas concesiones del autócrata ruso duraron el tiempo preciso para que la autocracia rusa se recobrar de una posición de extrema debilidad. Así pues, en 1908 ya se reemprendió la rusificación del país con la revocación de la autonomía y la suspensión del parlamento. Aunque la censura previa no quedó restablecida, la arbitrariedad de las autoridades rusas golpeó duramente a la prensa finlandesa, mientras que la resistencia pasiva del pueblo se había quebrado debido a que los partidos no compartían el viejo ideal del frente común nacional contra Rusia desde que la prensa socialdemócrata hacía llamamientos abiertos a favor de la lucha de clases y la revolución social. El estallido de la Primera guerra mundial introdujo pocos años después una severa censura militar con suspensiones de periódicos, además de la presencia de fuertes contingentes militares rusos en la costa e interior del país. Es más, un plan del gobierno ruso de 1914 preveía la total anexión de Finlandia.

La Revolución de febrero en Rusia supuso para Finlandia la vuelta de las personas deportadas y la esperanza de la libertad. Ya el 20 de marzo de 1917 el Gobierno Provisional ruso vuelve a reconocer la autonomía de Finlandia. Posteriormente un Manifiesto del gobierno de Kerensky de octubre de 1917 disolvió el parlamento finlandés al tiempo que convocaba nuevas elecciones. El Partido Socialdemócrata volvió a convertirse en el partido mayoritario contando con el 45% de los votos. Así, tras la Revolución de Octubre, se creó en Finlandia una situación similar: la socialdemocracia creó un Consejo Revolucionario Central y una Guardia Roja que controló todo el sur y centro del país. La prensa burguesa fue suspendida en esos territorios, de suerte que todo presagiaba el rápido estallido de una guerra civil.

La Primera Guerra mundial también había empeorado la situación económica debido a una fuerte reducción de las exportaciones, de forma que aumentó peligrosamente el desempleo, la escasez de víveres, la inflación y el malestar social.

El 6 de diciembre de 1917, conociendo la actitud benévola del gobierno bolchevique, el parlamento proclamó unilateralmente la independencia de Finlandia. Para la prensa fue un período excepcional ya que se incrementaron las tiradas y aparecieron nuevos periódicos en proporción a una creciente demanda informativa. Cuando en enero de 1918 estalla la guerra civil nadie podía prever su virulencia, pues el enfrentamiento armado entre el ejército blanco, al mando del general Mannerheim y la Guardia Roja termina en mayo de ese mismo año con el triunfo del ejército blanco fuertemente apoyado por tropas y logística alemana. Las represalias, una vez terminada la contienda, fueron igualmente duras arrojando un saldo de 25.000 muertos, miles de heridos e inválidos, 80.000 prisioneros rojos internados en campos de concentración y fuertes pérdidas materiales (la economía no recuperaría los niveles de 1914 hasta 1922). La fuerte hipoteca política alemana se dejó inmediatamente sentir en el proceso político: el Partido Socialdemócrata y su prensa fueron puestos fuera de la ley, se votó a favor de la monarquía para colocar a un príncipe alemán al tiempo que el general Mannerheim se convirtió provisionalmente en Regente, se acariciaron ideas expansionistas -la idea de la Gran Finlandia- a costa de Rusia y un fuerte sentimiento anticomunista se apoderó de las clases acomodadas.

La derrota de Alemania en 1918 hizo que las aguas volvieran a su cauce. La república suplantó a la monarquía, la socialdemocracia y su prensa recobraron la legalidad en 1920 (el Partido Socialdemócrata volvió a convertirse en el partido mayoritario) y las pretensiones expansionistas dieron paso a la idea de entendimiento con la URSS. La paz de Dorpat, firmada tras cuatro meses de negociaciones, vino a reflejar esa nueva actitud<sup>16</sup>.

La nueva constitución de la República, aprobada en 1919, introdujo un fuerte sistema presidencialista al tiempo que mantuvo un parlamento unicameral de 200 representantes. La libertad de prensa quedó plenamente garantizada dejando así atrás 150 años de censura. Sin embargo, todas estas conquistas se vieron seriamente amenazadas durante el período de entreguerras.

Por muy difíciles que se presentaran las circunstancias para acometer el futuro inmediato hasta 1945 lo cierto es que, con la proclamación de la independencia de Finlandia, se cierra todo un período histórico. La prensa, como hemos tratado de poner de manifiesto, contribuyó de forma decisiva para que Finlandia recobrara sus señas de identidad nacional así como su independencia. El pueblo finlandés y su prensa hicieron alarde de ese atributo nacional, de difícil traducción, conocido como *sisu*, perseverancia en el coraje.

## **Bibliografía**

Collinder, B.(1948): *Kalevala*. Malmö.

Eino Jutikkala, (1963): *Bonden i Finland genom tiderna*. Holger Schildt, Helsingfors.

Friedrichsen, M. (1930): *Paises bálticos*. Barcelona: Labor.

Ganivet, Angel (1943): *Cartas finlandesas*. Madrid: Espasa-Calpe.

Gripenberg, G. (1965): *Finland and the Great Powers*.

- Lincoln. Häikiö, Martti (1992): *A Brief History of Modern Finland*.
- Lahti. Holsti, K. (1968): *The Origins of Finnish Foreign Policy 1918-1922*, Stanford.
- Jörberg, L., (1970): "The Industrial Revolution in Scandinavia", *The Fontana Economic History of Europe*, vol. IV, chapter 8, London.
- Joukkoviestintätilasto 1989* (1990), Helsinki.
- Jyrkiäinen, Jyrki y Hujanen, Taisto (1991): "The Finnish Media System in Transition", *Nordicom* ,nº 2, Göteborg, pp. 63-79.
- Kajanto, I. (1984): *Porthan and Classical Scholarship: A Study of Classical Influence in XVIIIth Century Finland*.
- Lindman, S.(1959): *Statsskick och förvaltning i Finland*, Helsingfors.
- Sanomalehtien Liitto (1994): *Empowerment through Knowledge*, Helsinki.
- Singleton, F. (1989): *A Short History of Finland*. Cambridge U.P.
- Steinby, Torsten, (1971): *In quest of Freedom. Finlands Press 1771-1971*, Helsinki .
- Suomen Lehdistö (1996), nº 6-7, Helsinki.
- Tommila, Päiviö (1995): *SuomenLehdistön Historia*, Helsinki: Kustannuskiila Oy.
- 

## Notas

1. Para mayor información estadística, véanse: Suomen Lehdistö (1996), nº 6-7, Helsinki; Sanomalehtien Liitto (1994): *Empowerment through Knowledge*, Helsinki; Joukkoviestintätilasto 1989 (1990), Helsinki; Jyrkiäinen, Jyrki y Hujanen, Taisto (1991): "The Finnish Media System in Transition", *Nordicom* ,nº 2, Göteborg, pp. 63-79. Sobre la historia de la prensa finlandesa, Tommila, Päiviö (1995), *Suomen Lehdistön Historia*, Helsinki: Kustannuskiila Oy.
2. Ganivet, Ángel (1943): *Cartas finlandesas*. Madrid: Espasa-Calpe, p.14.
3. Collinder, B.(1948): *Kalevala*. Malmö, pp. 11-12. Este autor sostiene que el interés por las runas o cantos populares fineses se inició en la segunda mitad del siglo XVIII por el historiador Porthan, muy influido por las investigaciones al respecto emprendidas en Uppsala que supusieron el despertar del sentimiento nacional finlandés.
4. Ganivet, A., op. cit., p. 120.
5. Friedrichsen, M. (1930): *Países bálticos*, Barcelona: Labor, pp. 44-45, recoge el discurso del zar: "Habiendo querido los designios de la Providencia que el Gran Ducado de Finlandia venga a ser regido por Nos, es Nuestro deseo que su religión y sus leyes fundamentales sean confirmadas y aun fortalecidas, que lo sean asimismo los privilegios y fueros que en todos los estados y jerarquías del susodicho Gran Ducado disfruten sus habitantes con arreglo a las Leyes Fundamentales, tanto particularmente como con carácter general; y prometemos que esas prerrogativas y esos derechos serán mantenidos firmes e inquebrantables".
6. Sobre la Ilustración en Finlandia, véase Kajanto, I. (1984): *Porthan and Classical Scholarship: A Study of Classical Influence in XVIIIth Century Finland*.
7. Singleton, F. (1989): *A Short History of Finland*. Cambridge U.P. pp. 54-55. También Häikiö, Martti (1992): *A Brief History of Modern Finland*. Lahti.
8. Fol, Jean Jacques (1984): *Los países nórdicos en los siglos XIX y XX*, Labor; Barcelona; pp 97, dice que "en el lapso de tiempo de tres años murieron más de 137.000 personas de una población total de

750.000" (18 % de la población)

9. Prakke, H., (1970): Handbuch der Weltpresse, Köln, pp. 152

10. Steinby, Torsten, (1971): In quest of Freedom. Helsinki: Finlands Press 1771-1971. pp.23 y ss.

11. Jörberg, L., (1970): "The Industrial Revolution in Scandinavia", The Fontana Economic History of Europe, vol. IV, chapter 8, London. pp. 33 y ss.

12. Véase en especial la obra de Eino Jutikkala (1963): Bonden i Finland genom tiderna, Helsingfors: Holger Schildt.

13. Lindman, S. (1959): Statsskick och förvaltning i Finland, Helsingfors. pp. 20 y ss.

14. El nombre de Ilkka tenía un valor simbólico ya que Jaakko Ilkka fue el dirigente de una revuelta campesina en Ostrobotnia (1596-97).

15. Véase Steinby, T., op. cit., p.68.

16. Holsti, K. (1968): "The Origins of Finnish Foreign Policy 1918-1922", Stanford. También Gripenberg, G. (1965): "Finland and the Great Powers", Lincoln.

---

© Javier Maestro